



Facultad de
Psicología

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Facultad de Psicología

Angustia, castración y sus
expresiones sintomáticas en el pánico

Gino Olivera Santucho

Tutor: Prof. Octavio Carrasco

Setiembre, 2017

Montevideo, Uruguay

Agua estancada que no puede ver el mar,

por esa grieta se está por escapar.

Esa quietud es pura velocidad.

Agua de río- Cordera (2014).

ÍNDICE:

Resumen	5
Abstract	6
1- Introducción	7
2- Capitulo I.....	9
2.1-La conceptualización de la angustia en Freud	9
2.1.1- Angustia neurótica y angustia realista.....	9
2.1.2-Segunda teoría de la angustia.....	12
2.1.3-De la angustia del nacimiento a la angustia de castración.....	16
2.2- Angustia de castración y ataque de pánico	18
3- Capitulo II.....	21
3.1- La angustia desde la perspectiva de Lacan	21
3.1.1- La angustia no es sin objeto.....	21
3.1.2- Angustia de castración en Lacan.....	25
3.1.3- De la castración al pánico.....	28
4-Capitulo III.....	31
4.1- Caso clínico	31
4.1.1- Análisis Freudiano.....	32
4.1.2- Observaciones desde Lacan.....	36

5.1. Conclusiones	41
Referencias bibliográficas.....	44

RESUMEN

El objetivo principal de este trabajo es describir el ataque de pánico a partir de la conceptualización de la angustia desde la perspectiva psicoanalítica, enfatizando en las miradas propuestas por Freud y Lacan. La importancia del estudio se fundamenta en la comprensión de la misma como afecto señal que denota presencia del sufrimiento psíquico. A partir del trabajo surgieron las siguientes consideraciones fundamentales: es posible evidenciar que tanto la mirada freudiana como lacaniana parten del entendimiento de la angustia en su calidad de afecto y no como sinónimo de enfermedad, cuestión que adquiere importancia a la hora de su comprensión y abordaje clínico. A partir del caso Hans (1909), pudo entenderse que la fobia se constituye a partir de significantes que sostienen al síntoma como metáfora, lo que hace posible que a través de la palabra, pueda abordarse el desarmado de la metáfora en la que se asienta. El contexto actual invita al ataque de pánico como manifestación actual de la angustia en su función irruptiva y paralizante que inhibe al sujeto ante el reconocimiento de su propio límite.

Palabras clave: angustia, ataque de pánico, psicoanálisis.

ABSTRACT

The main objective of this work is to describe the panic attack, drawing from the psychoanalytic perspective of the conceptualization of anguish and emphasizing the views put forward by Freud and Lacan. The significance of this study is based on understanding the same as a signal effect that denotes the presence of psychic suffering. From this work come the following fundamental considerations: in the case of Hans(1909) it can be understood that the phobia is constituted from signifiers in which the symptom can be seen as a metaphor, making it possible to take on the task of disassembling the metaphor to its basis. The current context brings forth the panic attack as a manifestation of anguish through an eruptive and paralyzing effect which prevents the subject from recognizing their own limits. It can be seen that both the Freudian and Lacanian views are based on understanding anguish as an effect and not as a symptom of illness, which is of great importance in clinical comprehension and approach.

Key words: angst, panic attack, psychoanalysis.

1-Introducción.

La presente monografía tiene como objetivo principal describir el ataque de pánico a partir de la conceptualización de la angustia desde la perspectiva psicoanalítica, enfatizando en las miradas propuestas por Freud y Lacan. La importancia del estudio se fundamenta en la comprensión de la misma como afecto señal que denota presencia del sufrimiento psíquico.

Para este trabajo monográfico se realiza una revisión bibliográfica desde el marco psicoanalítico.

Como justificación y antecedentes cabe destacar que este estado afectivo ha sido objeto de estudio durante muchos años, variando su conceptualización a lo largo del tiempo. Desde los inicios se había planteado a este tipo de angustia que conlleva a un ataque de pánico, sin derivación psíquica lo cual no permitía el trabajo eficaz con la misma “No proviene de ninguna representación reprimida, sino que el análisis psicológico se revela *no susceptible de ulterior reducción, así como no es atacable mediante psicoterapia*” (Freud.1895, p.97).

Según el DSM-IV-TR (APA, 2005), la ansiedad pertenece al eje I en donde se ubican los trastornos de ansiedad. En la clasificación se incluyen a las crisis de angustia (panic attack), como una de sus variantes clínicas aguda. La misma se caracteriza por la aparición súbita de síntomas de aprensión, miedo pavoroso o terror, acompañados habitualmente de sensación de muerte inminente. Durante estas crisis, también pueden aparecer síntomas como falta de aliento, palpitaciones, sensación de asfixia, desrealización o despersonalización, miedo a perder el control, volverse loco o morir.

Con relación a los dos últimos, los individuos que solicitan ayuda terapéutica describen al ataque de pánico como un miedo intenso y relatan cómo en aquel momento creían estar a punto de morir, perder el control, tener un infarto o volverse locos (p.497).

Frente a esta descripción del pánico en relación con la propuesta de abordar la angustia derivada del complejo de castración, surgen algunas incógnitas que irán delineando el desarrollo del presente trabajo. Si en el discurso de los individuos se manifiesta el de miedo a morir o volverse locos: ¿Cuál es la relación del pánico con la angustia de castración?, puede el ataque de pánico entenderse ¿cómo una forma de angustia de castración sintomatizada?, y de ser así ¿cuáles son los discursos imperantes de la época que contribuyen a esto?

Visto y considerando estos antecedentes se considera necesario abordar esta temática en razón de la importancia que tiene la concepción actual de la angustia, para contribuir a partir de su escucha a una tramitación de la misma. En vista de una mejor comprensión del trabajo el mismo se divide en cuatro capítulos.

El primero alude a la concepción freudiana de la angustia y a la evolución histórica que el autor realiza desde la conceptualización de la proto-teoría de la angustia de nacimiento hasta la angustia de castración.

El segundo presenta a la angustia desde la perspectiva lacaniana, haciendo hincapié en la relación de la angustia con el deseo y la importancia del límite como habilitador de este último.

El tercero presenta el caso Juanito en donde se trabajan los conceptos expuestos en el valor sintomático de la fobia a partir de los autores mencionados en el marco teórico que sustenta el trabajo.

Finalmente se presentan las conclusiones que se desprenden de este trabajo.

2-Capítulo I

2.1- La conceptualización de la angustia en Freud.

La conceptualización de la angustia ha variado en el transcurso de su obra, por lo que es necesario precisar las distintas posiciones y evolución hasta llegar a su planteamiento final en relación con la temática. En sus comienzos la misma se conceptualiza como un estado afectivo, entendiendo al afecto como “la expresión cualitativa de la cantidad de energía pulsional y de sus variaciones” (Laplanche & Pontalis, 1996, p.11). Esta definición parte del trabajo que venía realizando Freud con relación al origen de los síntomas histéricos.

2.1.1-Angustia neurótica y angustia realista

Freud realiza una separación entre dos tipos de angustia, por un lado, propone la angustia realista y por otro la angustia neurótica. Por angustia realista entiende a la reacción lógica frente al peligro “Reacción frente a la percepción de un peligro exterior, es decir, un daño esperado, previsto, va unido al reflejo de huida” (Freud, 1917, p.358). Vale aclarar que, frente al peligro, la aparición de angustia es correlativa a una reacción defensiva, la huida. Esta última responde a fines prácticos siendo pertinente frente a la situación de peligro y no así la angustia.

En oposición a la angustia realista, la neurótica, se diferencia por la ausencia de un peligro real o la no correspondencia entre la dimensión adquirida por la angustia frente a la situación presente. En la conferencia 25 sobre “La angustia” Freud (1917), realiza un recorrido por tres clases de angustia neurótica. La primera en ser considerada es la angustia expectante, que se caracteriza por una disposición atenta, un estado de angustia libremente flotante lista para enlazarse con cualquier situación que puedan interpretar o percibir como negativa, este tipo corresponde a la neurosis de angustia.

La segunda propuesta es la angustia en la fobia, en ella no puede decirse que no existe un peligro externo o verdadero, pero con respecto a éste, la respuesta del sujeto es desmedida “lo que nos extraña de las fobias de los neuróticos no es tanto su contenido, sino su intensidad” (Freud, 1917, p.364). Por último, plantea la angustia en la histeria, en este caso no se logra ver ningún indicio de peligro exterior para la aparición de la angustia que emerge como un repentino ataque. Remarca en esta misma conferencia lo paradigmático de este tipo de angustia, donde se aprecia a diferencia de las anteriores, una pérdida del nexo entre el peligro y la emergencia de la angustia.

Aquí se presenta en Freud una incógnita sobre la aparición de la angustia, enigma que atravesará toda la evolución del concepto, es decir, si la angustia como estado afectivo emerge como respuesta ante algo temido ¿cuál es el fundamento de su aparición en la angustia neurótica? La respuesta está dada por medio del análisis de los mecanismos de aparición de la angustia en la neurosis. En la neurosis de angustia, la angustia expectante, tiene como origen la emergencia del afecto mediante una modalidad mecánica, partiendo de la división realizada entre neurastenia y las neurosis de angustia el autor (1895-1894), adjudica como principal causa a esta modalidad de neurosis actuales la excitación frustránea, esto refiere a una excitación libidinosa - ejemplo el coitus interruptus- el cual genera una carga energética de carácter sexual que no logra ser aplicada. La carga libremente flotante no logra ser satisfecha por vía de descarga y se muda en angustia, manifestándose en dos modalidades: “se puede dar en su forma expectante o en forma de ataques y sus equivalentes” (Freud, 1917, p.366).

En el caso de la histeria de angustia y la neurosis obsesiva es otro el fundamento, ya que en estas el síntoma es entendido por el autor como una formación de compromiso: “Los síntomas neuróticos son el resultado de un conflicto...Las dos fuerzas que se han enemistado vuelven a coincidir en el síntoma; se reconcilian por así decir, gracias al

compromiso de la formación de síntoma” (Freud,1917, p.326). En donde la represión juega un papel importante en relación con el carácter simbólico del síntoma frente a la emergencia de la angustia.

En la histeria de angustia se muestra que, el mecanismo represivo opera frente una emergencia pulsional, pero atañe solo a una parte de la misma “Hemos afirmado que la represión produce un divorcio entre el afecto y su representación, a raíz de lo cual ambos van al encuentro de sus destinos separados” (Freud, 1915, p.176). La represión entonces, opera sobre la representación, dejando un monto energético libre que, independiente del tipo de afecto que sea, el displacer generado por la carga no aplicada se muda en angustia. Estos son los casos de las fobias, donde el síntoma se gesta a partir del desplazamiento de la carga energética no ligada devenida en angustia hacia una elaboración secundaria que, a forma de contrainvestidura protege al sistema de la emergencia pulsional de la representación reprimida.

La neurosis obsesiva presenta una particularidad y es que la angustia como afecto en apariencia es inexistente. El síntoma en este tipo de neurosis está en una compulsión a la repetición de distintos rituales obsesivos, los cuales en realidad tiene como objetivo prevenir la aparición de la angustia. Es decir que el síntoma solapa a la angustia, si se le privara la realización de su ritual, la emergencia de la angustia sería inmediata.

Ante estas elucidaciones llega a la conclusión de que la problemática de la angustia en las neurosis radica en la desviación de libido de su aplicación normal, tanto para las neurosis de angustia donde repercute a nivel somático, como también para la histeria y neurosis obsesiva “Esa misma desviación con idénticos resultado, puede ser también el efecto de un reusamiento de parte de las instancias psíquicas” (Freud,1917, p.368).

Se hacen evidentes las diferencias que anteriormente llevaron a Freud a separar las neurosis de angustia de las psiconeurosis. Mediante un criterio etiopatogénico, coloca a las neurosis de angustia como una problemática cuyo origen no está dado por un evento traumático previo, desconoce sus antecedentes ya que se trata de una manifestación sintomática ligada a un mal hábito de la práctica sexual. El desconocimiento y origen fundamentado en el presente los coloca en el orden de las neurosis actuales.

En oposición, las psiconeurosis, como la histeria de angustia y la neurosis obsesiva, tienen como problemática un conflicto psíquico, los síntomas son la expresión de una formación simbólica y sobredeterminada que la angustia antecede “El desarrollo de la angustia neurótica cede paso a la formación de síntoma, que produce una ligazón de la angustia” (Freud,1917, p.369). En estos casos se cumple la función de ligar esa carga libre hacia una nueva representación donde los conflictos infantiles se reactualizan ante los acontecimientos del presente.

A pesar de sus diferencias, estas dos clases de neurosis comparten un factor común con relación a la angustia: en ambas esta aparece frente a una carga energética que no es aplicada, sea por factores actuales o por traumas anteriores que habilitan una simbolización en el síntoma.

Freud a partir de esto plantea su primera teoría sobre la angustia y argumenta que la represión es la creadora de la angustia, haciendo referencia a lo anteriormente mencionado sobre el mecanismo represivo, lugar donde se efectúa un divorcio en la pulsión entre: la representación y la carga energética. La angustia de esta manera se manifiesta como resto de la represión, “El yo quita la investidura <preconsciente> de la agencia representante de pulsión que es preciso reprimir <desalojar>, y la emplea para el desprendimiento de displacer <de angustia>” (Freud,1926, p.88-89).

2.1.2-Segunda teoría de la angustia

El psicoanálisis es una disciplina que nace de la clínica, por ende, su desarrollo teórico está circunscripto a la práctica generando así una apertura para conceptualizar y revisar las hipótesis frente a los nuevos acontecimientos que allí se presentan. En base a su desarrollo en la técnica analítica y fundamentalmente con la aparición de la segunda tópica (1923), el autor realiza una serie de reformulaciones en muchos de sus conceptos, entre ellos el de la angustia.

A partir de lo trabajado en “Inhibición síntoma y angustia” (1926), el autor retoma la temática, en la 32ª conferencia “Angustia y vida pulsional” (1932), diciendo: “La angustia crea la represión y no a la inversa como pensábamos... una situación pulsional temida se remonta, en el fondo a una situación de peligro exterior” (p.82). Es decir que la angustia aparece ahora como precursora de la represión y no a la inversa, siendo además la angustia neurótica en realidad una angustia realista.

Surge entonces la interrogante ¿Qué es lo que lleva a Freud a realizar un viraje respecto a su primera teoría sobre la angustia?

La perspectiva de un apronte angustiado data de 1915, cuando en “Lo inconsciente” haciendo referencia a la histeria de angustia y la formación del síntoma fóbico, se esbozaba sutilmente un posible origen de la angustia como señal: “A consecuencia del enlace con la representación sustitutiva, el envión para un pequeño desarrollo de angustia que ahora es aprovechado como señal a fin de inhibir el ulterior avance de este último” (p.180). Sin embargo, no fue hasta posteriores esclarecimientos que la idea cobro relevancia.

La fundamentación para el cambio de estatuto con relación a la angustia, se sostienen en el hecho de que “el Yo es el genuino almacigo de la angustia” (Freud, 1926, p.89). A raíz de este postulado la aparición de angustia muestra ser una función realizada

por el Yo como señal para disparar el mecanismo represivo y ya no como algo nuevo producto de la represión en calidad de resto. Sin embargo, falta explicar de qué manera el Yo cumple dicha función y sobre todo para que la realiza:

Para Freud (1932),

El Yo nota que la satisfacción de una exigencia pulsional emergente convocaría una de las bien recordadas situaciones de peligro. Por tanto esa investidura pulsional debe ser sofocada de algún modo, cancelada, vuelta impotente. Sabemos que el yo desempeña esa tarea cuando es fuerte, e incluye su organización la respectiva moción pulsional. (p.82).

El autor propone que el Yo en esta situación actúa de una manera análoga al pensar normal, mediante la puesta en juego de pequeños volúmenes de investidura sobre el exterior, logrando así anticipar la satisfacción de una moción pulsional que conlleve cierto grado de peligrosidad para el sujeto. De esta manera, la aparición de la angustia como señal activará el automatismo placer-displacer, provocando el mecanismo represivo. Si bien esto explica el funcionamiento del mecanismo que postula la angustia como señal, se debe profundizar aún más en la temática para terminar de precisar dicha concepción.

Al decir de Freud (1932), es posible ver que la señal de angustia es un indicador frente a un peligro, el carácter de peligrosidad radica en el hecho que nacen apuntaladas a las llamadas vivencias traumáticas, siendo justamente estas frente a las cuales el Yo busca protegerse “Lo temido, el asunto de la angustia, es en cada caso la emergencia de un factor traumático que no puede ser tramitado según la norma del principio de placer” (p.87)

Lo traumático es entendido por el autor a partir de lo trabajado en “Más allá del principio de placer”(1920), donde tomando como evidencia clínica, el juego de los niños, las neurosis traumáticas de guerra y la compulsión a la repetición, llega a la conclusión de que determinados eventos que atraviesan al sujeto no logran ser manejados mediante

el principio de placer, este pierde su soberanía como mecanismo omnipotente en la base del funcionamiento psíquico, develando un más allá de manifestaciones que escapan a su dominio, experiencias que vale recalcar, que no son atribuidas como placenteras para ninguna de las instancias.

En este sentido lo traumático surge a partir de “Excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección antiestímulo” (p.29). Tales excitaciones que alcanzan el rango de traumáticas no son tramitadas por el principio de placer, por lo tanto, ante la imposibilidad de manejar el estímulo mediante este mecanismo, el sistema debe enseñorearse de la carga de otra manera para poder tramitarlo ya que necesita primero ligarlo psíquicamente. Lo anteriormente dicho refiere a que las cargas hipertróficas que atraviesan la barrera antiestímulo, son un elemento constitutivo de los verdaderos núcleos del inconsciente, a saber, constituyen las represiones primordiales.

Ante esta perspectiva se presenta un origen dual para la aparición de la angustia: “En un caso como consecuencia directa de un factor traumático y en el otro como señal de que amenaza la repetición de un factor así” (Freud, 1932, p88).

La angustia señal es un mecanismo que se encuentra bajo el principio de placer, las primeras situaciones traumáticas son las que dejaron su huella en el inconsciente por obra de la represión primordial, las cuales sirven ahora como modelo de peligrosidad para no repetir la vivencia.

Freud (1932), advierte que:

Solo las representaciones más tardías muestran el mecanismo que hemos descrito en que la angustia es despertada como señal de una situación anterior de peligro, las primeras y originarias nacen directamente del encuentro del Yo con una excitación libidinal hipertrófica proveniente de factores traumáticos (p.87)

El fundamento de la angustia neurótica mudada en angustia realista se apoya en este enunciado. La amenaza así entendida suele ser siempre exterior, es entendida como

una verdad condicionada por factores pulsionales internos pero que, de igual manera, responden en función de las vivencias traumáticas que irrumpieron en el sujeto.

Retomando el artículo de 1920, la barrera antiestímulo ofrece protección únicamente frente a las cargas que afluyen desde el exterior, por lo que las sensaciones displacenteras que ocurren en el interior deben de ponerse fuera para hacer uso de la protección: “En efecto se tenderá a tratarlas como si no obrasen desde dentro, sino desde afuera, a fin de poder aplicarles el medio defensivo de la protección antiestímulo. Es este el origen de la proyección” (p.30).

2.1.3- De la angustia de nacimiento a la angustia de castración:

Visto y considerando lo dicho hasta el momento, se entiende que la angustia se genera ante un peligro -vivencia traumática- y volverá a emerger cuando un peligro de igual intensidad se presente. Aquí Freud procura buscar un modelo arquetípico que de fundamento de la angustia primera, sobre la cual el Yo tanto se empeña en no volver a vivenciar. Siguiendo a Otto Rank (1924), tomará al trauma del nacimiento como el evento fundante “En el caso de los seres humanos el nacimiento nos ofrece una vivencia arquetípica de tal índole, y por eso nos inclinamos a ver en el estado de angustia una reproducción del trauma de nacimiento” (Freud,1926, p126).

Dicha hipótesis que atraviesa gran parte del desarrollo de su formulación sobre la segunda teoría de la angustia se sustenta en una clara paradoja. El origen de la propuesta se asienta en una visión fenomenológica que es opuesta a su propio postulado metapsicológico.

La contradicción se presenta en el mismo artículo de 1926 cuando se puntualiza sobre la perspectiva que puede ser considerada como peligrosa para el individuo:

El acto de nacimiento amenaza un peligro objetivo para la conservación de la vida. Sabemos lo que ello significa en la realidad pero psicológicamente no nos dice nada. El peligro del nacimiento carece aún de todo contenido psíquico. (Freud 1926p.128).

La hipótesis del trauma de nacimiento no aporta información significativa para la explicación ni abordaje de la temática, sin embargo, más adelante el autor aporta otra elucidación más esclarecedora.

A partir del estudio de los síntomas fóbicos, Freud (1926), toma la formación de los mismos como una modalidad sintomática desarrollada para evitar el desarrollo de la angustia: “Los síntomas son creados para evitar la situación de peligro que es señalada mediante el desarrollo de angustia. Pues bien, en los casos considerados hasta ahora ese peligro era el de la castración o algo derivado de ella” (p.122).

La angustia se presenta así como angustia de castración, siguiendo con el planteo argumenta la imposibilidad de que la neurosis sobrevenga únicamente de un peligro mortal objetivo sin que este se relacione con algún substrato inconsciente, la angustia de muerte entonces, es también es tomada como angustia de castración.

Tomar a la castración como eje en la temática de la angustia, implica reconocer el recorrido propuesto por Freud, si bien los peligros que condicionan la angustia se adecuan a un tiempo del desarrollo: “El peligro del desvalimiento psíquico se adecua al periodo de la inmadurez del yo, así como el peligro de la pérdida de objeto a la falta de autonomía de los primeros años de la niñez, el peligro de castración a la fase fálica, y la angustia frente al superyó al periodo de latencia”(Freud,1926,p134).

El recorrido culmina en la angustia de castración, que al diferenciarse de la instancia parental con la formación del superyó hace que el peligro se vuelva más indiferenciado mostrándose como angustia de la conciencia moral, angustia social. Con esto se entiende que la castración no se circunscribe a tomar la amenaza de castración como un hecho puntual reflejando un modelo arquetípico de la angustia, sino que las

situaciones peligrosas en las que el sujeto se muestra impotente se nuclean en la angustia de castración.

2.2- Angustia de castración y el ataque de pánico.

La sintomatología descrita por Freud (1894), donde en un principio queda colocado el ataque de pánico, entendido como una de las manifestaciones de la neurosis de angustia que puede darse de forma expectante o como ataque dentro de la categoría de neurosis actuales, dan fundamento a la primera teoría, donde existe una trasposición de la libido insatisfecha en angustia. Con la aparición de la segunda teoría y el doble origen de la angustia, las neurosis de angustia continúan siendo válidas en su descripción sintomatológica pero no así en su etiología, a la vista de que su actualidad no está escindida de los procesos acontecidos en el desarrollo anímico.

Se aprecia entonces que la primera distinción entre neurosis actuales y psiconeurosis se relativiza. Al respecto, cabe señalar lo que el autor refiere en torno a este tema.

Freud (1926), advierte que:

Vemos sobre el terreno de estas neurosis actuales se desarrolla con particular facilidad las psiconeurosis, así el yo intenta ahorrarse la angustia, que ha aprendido a mantener en suspenso por un lapso y a ligarla mediante la formación de síntoma. (p.133).

Por lo tanto, como se mencionó anteriormente la analogía entre neurosis actuales como repetición del trauma del nacimiento cae y no hay razón para colocarlas en el origen de la sintomatología, y de hacerlo no habría consecuencia lógica a la formación de síntomas posteriores.

Tomando el ejemplo de la fobia en los adultos, Freud (1926) nos dice que, la fobia se establece por ciertas circunstancias en donde se vivenció un ataque de angustia y se repetirá toda vez que no se pueda observar la condición protectora, esto en relación a que:

“El motor de toda la posterior formación de síntoma es aquí evidente, la angustia del yo sobre el superyó” (p121).

El ataque de angustia de esta manera no es angustia frente al trauma de nacimiento, sino ante la amenaza de castración, el síntoma posterior al ataque es una forma de poner en el exterior la amenaza pulsional interna que se juega en torno a la castración “La emergencia pulsional no es un peligro en sí misma, lo es por que conlleva un auténtico peligro exterior, el de la castración” (Freud,1926, p.120).

Por lo tanto ¿Por qué el peligro de castración se propone como elemento privilegiado para la comprensión de los ataques de pánico y la angustia en general? La amenaza de castración es introducida por Freud dentro del entramado edípico, como pieza fundamental para el declive del complejo. El autor ubica como contemporáneo al complejo de Edipo la fase fálica, momento donde los genitales han tomado el papel rector en el desarrollo psicosexual, siendo en torno a estos que se juega el complejo de castración.

Tomando el ejemplo del niño varón, muestra como este se ve amenazado ante la posibilidad de perder esa parte de su cuerpo tan narcisísticamente valorada a causa de dos motivos: frente a repudio de los padres o cuidadores ante el onanismo infantil, y también ante el reconocimiento de la falta de pene en la niña, concluyendo que, “Se ha vuelto representable la pérdida del propio pene, y la amenaza de castración obtiene su efecto con posterioridad” (Freud,1924, p183).

La amenaza va en detrimento de las dos posibles formas de satisfacción ofrecidas en el complejo de Edipo; la activa colocándose en la posición del padre buscando obtener su lugar y la pasiva sustituyendo a la madre para hacerse amar por el padre, en tanto que su satisfacción decantará en el mismo destino, es decir la castración “En efecto ambos

conlleven la pérdida del pene una masculina en calidad de castigo y la otra, la femenina, como premisa” (Freud,1924, p184).

El conflicto entre resignar el interés narcisista o reusar a los padres como objeto de amor culmina generalmente dice el autor ante la elección de esta última, con lo cual se da el declive de la fase edípica. Lo importante para la temática que se viene desarrollando está dado por las consecuencias que tiene la finalización del complejo ya que dará lugar a la formación del superyó.

Freud (1923), presenta que:

Así, como resultado más universal de la fase sexual gobernada por el complejo de Edipo, se puede suponer una sedimentación en el yo, que consiste en el establecimiento de estas identificaciones, unificadas de alguna manera entre sí. Esta alteración del yo recibe su posición especial: se enfrenta al otro contenido del yo como ideal del yo o superyó. (p35-36)

La nueva instancia psíquica, surge de la identificación con los primeros objetos de amor resignados, pero también, como una potente formación reactiva ante la emergencia pulsional de una de las antiguas formas de satisfacción. En esto radica la propuesta de que uno de los vasallajes del yo sea justamente ante las exigencias de superyó, la angustia del yo frente al superyó es la angustia de la conciencia moral: “Del ser superior que devino en ideal del yo pendió una vez la amenaza de castración, y esta angustia de castración es probablemente el núcleo en torno el cual se depositó la posterior angustia de la conciencia moral” (Freud,1923, p58).

Pensar esto con relación a los ataques de pánico o de los ataques de angustia para Freud, adquiere relevancia al decir en el “Yo y el ello” (1923) que, en efecto vivir tiene para el yo el mismo significado que ser amado por el superyó (p.58). Por lo tanto, el morir se entiende como ser abandonado por el superyó, en este quedaron depositados las funciones parentales protectoras, lo que conlleva a que, cuando el yo se siente en una situación de desvalimiento de la que no puede sobrepasar, ante la eminencia de una

moción pulsional que implique el abandono de los poderes protectores superyoicos este “Se ve abandonado de todos los poderes protectores y se deja morir” (Freud,1923, p59).

En suma, puede entenderse que hasta este momento se encuentra el fundamento del ataque de pánico, en el cual el sujeto se halla nuevamente ante la angustia de castración, miedo a la muerte ante la pérdida de amor del superyó, quedando en una posición de desvalimiento ante el abandono de los poderes protectores.

A lo largo de este capítulo se presentó la conceptualización del ataque de pánico a raíz de los postulados planteados sobre la angustia en Freud y su breve reseña histórica para la formulación de las teorías que permitieron arrojar luz sobre este fenómeno.

3- Capitulo II

3.1- La angustia desde la perspectiva de Lacan

En el abordaje de la angustia, Lacan le otorga a la misma un lugar privilegiado, no como un afecto cualquiera sino como aquel que más interesa a la práctica analítica. Por lo tanto, es importante localizar el lugar que el autor le da a la angustia y en qué registro se enmarca.

3.1.1- La angustia no es sin objeto

En el Seminario X “La angustia”(1962-1963), Lacan, propone uno de sus conocidos aforismos “la angustia no es sin objeto”, controversial afirmación ya que se contradice como menciona Harari (1993), con el fundamento positivista de la fenomenología Husserliana, la cual fundamenta que el pasaje de la angustia al miedo está condicionada por la identificación de un objeto “Esto sin lugar a dudas corresponde a los

dichos comunes de los analizantes “no sé por qué me angustio si no hay nada que lo provoque” (p.40).

La proposición lacaniana busca deslindar a la angustia de una descripción fenomenológica por lo tanto su *no sin*, evidencia la particularidad del objeto en cuestión, objeto que es condición de la angustia pero que aparece dentro de otro registro, siendo este el punto clave. El objeto en cuestión es el denominado por Lacan como *objeto a*, esta elaboración epistémica le permitirá a lo largo de todo su recorrido un gran número de articulaciones teóricas y clínicas. Volviendo al seminario X, Lacan formaliza al *objeto a*, como resto que cae de la operación fundante del sujeto, es decir que el *objeto a*, aparece en la escisión que le permite al individuo constituirse como sujeto en el campo del Otro por obra del significante. La constitución del sujeto “atañe directamente a la angustia, en tanto esta se localiza en los intersticios, en las rajaduras que este proceso constitutivo no puede dejar de provocar” (Harari, 1993, p.51).

El sujeto como tal, entendido por Lacan como $\$$ se constituye en el campo del Otro, pero como resultado de la operación de pasaje a una existencia simbólica del sujeto, hay algo que queda como insignificable e inimaginable, por ende, es algo que queda en un registro de lo real, es en este real justamente donde se ubica el *objeto a*. Así entendido la *angustia no es sin objeto*, no corresponde a la elucidación de un objeto simbolizado, siendo únicamente perceptible como correlato subjetivo de la angustia que evidencia su aparición (Lacan, 1962-1963).

Para comprender esta operación constitutiva del sujeto se debe de recurrir al seminario IX sobre “La identificación” (1961-1962), donde Lacan se propone como objetivo diferenciar la identificación de la unificación, para ello se encarga de formalizar

el rasgo unario como distinto del significante, puesto que a partir de dicha diferenciación le permite abordar el fundamento de sujeto con relación a la falta estructural.

Frente esta distinción el significante se enuncia por oposición a otro significante, es decir “El significante no puede definirse sino justamente de no ser todos los otros significantes” (p.30). El rasgo unario, sin embargo, es un trazo particular que tiene la labor de soporte del significante, en este sentido no puede pensarse como significante sino ser entendido como un trazo que implica un borramiento y permite la función de soporte “Mediante el trazo unario el sujeto puede incorporarse como uno en lo real y lo hace por aquello que lo preexiste el significante” (Harari,1993, p49).

El concepto de rasgo unario tiene su origen en los aportes freudianos de “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921), aquí se plantea como uno de los tipos de identificación partiendo del síntoma, en el cual el sujeto ante la imposibilidad de tener al objeto amado es por medio de la identificación con este rasgo único “*Einzigster Zug*” que le permite ser el objeto, identificación regresiva ya que apunta a uno de los objetos resignados.

Este concepto es tomado por Lacan, pero trasciende su significado: “El uno contable, cabe señalar se relaciona con la identificación simbólica marcada por el trazo y que remite al campo del Otro, por su parte el uno unificante está ligado según indicamos con la identificación imaginaria” (Harari, 1993, p.51).

El sujeto se constituirá para el autor, en el campo del Otro como \$, es decir como sujeto propiamente dicho, en el sentido de que es barrado por el trazo que viene del Otro. Teniendo en cuenta que, para la realización de esta operación el Otro debe mostrarse también como barrado y por ende deseante. La constitución del sujeto no se limita a la identificación imaginaria con la imagen especular constitutiva del *yo moi*, sino que

interviene la identificación con este trazo que le viene del Otro, constitutivo del *yo je* o ideal del yo.

El resto en tanto '*a*' es garante de la diferencia respecto al Otro, e implica el corrimiento del protosujeto S, al sujeto deseante como tal "Fundamentalmente esta denominación proviene de que allí el protosujeto se encuentra sometido al otro bajo una condición en donde parecería estar inmerso en el goce del Otro" (Harari, 1993, p.151).

De esta manera ¿Qué lugar ocupa la angustia? En esta línea de pensamiento, apoyado en el cuadro de la constitución significativa del sujeto propuesto en el capítulo XIII "Aforismo sobre el amor" del seminario sobre la angustia:

A	S	Goce
<i>a</i>	À	Angustia
§		Deseo

Se aprecia que la angustia, correlato de lo real, aparece justamente como fenómeno de borde entre el goce y el deseo, pero correlato no de todo lo real sino del objeto caído que se encuentra allí, el *objeto a*: "La angustia es el término intermedio entre el goce y el deseo, en la medida en que es una vez franqueada la angustia, fundado en el tiempo de la angustia, como el deseo se constituye" (p.190).

El sujeto mítico del goce es aquel sujeto previo a toda operación que corresponde al primer tiempo de la constitución del sujeto. La angustia en este sentido implica la posición media constitutiva que habilita al deseo, en tanto funciona como señal de alerta sobre aquel objeto que lo colocaría nuevamente en el lugar del goce, dicho de otra manera,

como objeto de goce del Otro. Así entendido como resultado de la operación significante, surge el sujeto \$, quedando el *objeto a* como resto irreductible.

Para Lacan (1962-1963), lo que provoca la angustia no es lo que generalmente se cree, no aparece en la alternancia presencia-ausencia del Otro, la madre, siendo la repetición en la experiencia del juego muestra de ello: sino que:

La posibilidad de ausencia es eso, la seguridad de la presencia. Lo más angustiante que hay para el niño se produce, precisamente cuando la relación sobre la cual él se instituye, la de la falta que produce deseo, es perturbada, y esta es perturbada al máximo cuando no hay posibilidad de falta, cuando tiene a la madre siempre encima. (p.64).

En base a lo anteriormente mencionado se aprecia como Lacan articula la angustia en relación a una falta, más precisamente como señala Harari (1993), cuando *falta la falta*, algo de lo que tendría que haber permanecido oculto se hace presente y cómo esto se articula con la castración.

3.1.2- Angustia de castración en Lacan.

Es importante saber que la castración en Lacan se articula a la introducción de la metáfora paterna, la cual se establece en el desarrollo del complejo de Edipo. La metáfora paterna corresponde en: “Poner al padre, en cuanto símbolo o significante, en lugar de la madre” (Lacan, 1958, p.186). El entramado edípico entonces está determinado por una secuencia de tiempos lógicos que se desarrollan en función de la intervención del padre y de cómo su mensaje es percibido por el niño. Para la comprensión de la castración desde esta óptica debemos seguir la estructuración que Lacan realiza sobre el Edipo en tres tiempos.

El primero corresponde a la identificación del niño, pero no con la madre, sino con lo que cree que es el objeto de deseo de la madre, es decir el falo “Para gustarle a la madre, si me permiten ir ustedes deprisa, y usar palabras gráficas, basta y es suficiente

con ser el falo” (Lacan, 1958, p.198). Lacan, recalca en la idea de que para que pueda establecerse la identificación del niño con el deseo del Otro, la metáfora paterna está implícita en el proceso, ya que opera desde el momento en que la primacía del falo está instaurada en el orden significante.

El niño se encuentra en una relación completa con su madre, al querer ser objeto de su deseo, quedando alienado su propio deseo al deseo del Otro “El niño le asegura a la madre que puede colmarla, no solo como niño, sino también en cuanto al deseo y por decirlo todo, en cuanto a lo que le falta” (Lacan, 1957,226). Queda instaurado así, que tanto el niño como la madre están marcados por la falta, la madre en cuanto deseante y el niño también, puesto que no satisface completamente el deseo de la madre. Se plantea en este momento la triangulación imaginaria donde el padre no aparece, sin embargo, como se dijo la relación no es dual entre madre e hijo sino que es mediada por la falta, es decir el falo.

En este tiempo no existe para el niño la ley simbólica del padre, sino que se encuentra ante la ley arbitraria de la madre “Esta ley está toda entera en el sujeto que la soporta, a saber, en el buen o el mal querer de la madre, la buena o mala madre” (Lacan,1958, p194). El niño queda colocado en el lugar de súbdito en tanto es sometido al capricho del Otro, es decir la ley de la madre.

En el segundo tiempo aparece la palabra del padre como interdictor del discurso de la madre, es aquí cuando la figura del padre “Se afirma en su presencia privadora, en tanto que es quien soporta la ley, y esto ya no se produce de una forma velada, sino de una forma mediada por la madre” (Lacan,1958, p200).

Es el establecimiento de la metáfora paterna, es decir del complejo de castración, se establece a partir de que el padre priva a la madre, en tanto que esta se ejerce sobre la

madre, no sobre el niño. La madre ya no tiene el falo a través del hijo, por lo tanto el niño es corrido del lugar metonímico del deseo de la madre, deja de identificarse con el falo, corriéndose del lugar de súbdito que lo alienaba al deseo del Otro “El niño es despojado, y por su bien, de aquella posición ideal con la que él y la madre podrían satisfacerse, en la cual él cumple la función de ser objeto metonímico (Lacan,1958,p. 209)”.

El padre manifestándose mediante el discurso de la madre, repercute en que el niño vea al padre como rival respecto al deseo de su madre y el lugar que él ocupa, es decir la disyuntiva entre ser o no ser el falo para su madre. Competencia dirá Lacan que inscribe al padre como agente real de la castración en tanto es quien soporta la ley planteando que, en este juego jugado con el padre, *gana el que pierde* permitiendo al niño el registro de la primera inscripción de la ley. (Lacan, 1957, p. 184).

La angustia para Lacan se relaciona con la posición del sujeto en relación al Otro, la interdicción paterna corta con esta identificación imaginaria del niño, con el deseo del Otro, lo que indica que la angustia del sujeto, responde a la situación de quedar colocado en el lugar de súbdito como lo ejemplifica en relación al caso “Hans” de Freud (1909) “Pues la angustia de Juanito es esencialmente, se los dije, la angustia de un sometimiento”(Lacan,1958,p.196). De esta manera puede decirse que tanto la angustia para Juanito como para todos, responde a la experiencia de no saber que soy para el Otro, situación que puede plantearse en el sujeto a modo de pregunta *¿qué soy para el Otro?* Incógnita que remite a la angustia como ese momento de captura, de tener que responder a la imagen impuesta por el deseo arbitrario del Otro.

El tercer tiempo es del que depende la salida del complejo de Edipo, el padre en esta instancia interviene “Como el que tiene el falo y no como el que lo es”

(Lacan,1958,p.119). Esto responde a que el sujeto pueda identificarse con el padre y trascender la agresividad de la identificación imaginaria.

La identificación mencionada con el padre establecerá el ideal del Yo, empero ¿Qué implica que el padre sea interiorizado en el sujeto como Ideal del Yo? Esto refiere a la introducción del significante Nombre del Padre en el sujeto, entendiendo que el complejo de Edipo se articula como una metáfora en donde hay una sustitución del deseo de la madre –primer tiempo- por el Nombre del Padre. En el “Seminario V” (1957-58), dirá Lacan que el mensaje del padre se convierte en el mensaje de la madre, en tanto ahora se muestra como aquel que permite y autoriza, no como aquel del segundo tiempo que priva.

El sujeto puede ahora recibir el mensaje del padre: “Por mediación del don o el permiso concedido a la madre, obtiene a fin de cuentas esto, se le permite tener un pene para más adelante. He aquí lo que realiza efectivamente el declive del Edipo” (p.211). Dando como resultado, la posición del sujeto como deseante separado de la madre, reconociendo su propio deseo.

3.1.3- De la castración al pánico

Como ejemplifica Lacan, la castración consiste en la figura interdictora del padre que opera mediante la introducción de la metáfora paterna como corte de la tríada imaginaria, compuesta en el primer tiempo del Edipo entre madre-hijo-falo, dinámica que se establece alrededor de una falta que deja alienado al sujeto al deseo del Otro primordial, es decir a cubrir la falta de la madre.

La angustia se hace presente cuando *falta la falta*, a partir de este postulado, Hararí (1993) en base al Seminario X de Lacan dirá “El seminario lo afirma de forma taxativa (-

φ) tiene vigencia cuando *a falta*” (p.66). El objeto *a* como se mencionó anteriormente surge como resto de la división significante del sujeto, es el objeto causa de deseo, y no el objeto de deseo.

El estatuto de objeto causa lo coloca detrás del deseo, lo que conlleva a que el objeto de deseo se le presente al sujeto por delante, la dinámica deseante se establece de esta manera bajo la premisa de que lo buscado en realidad no lo es ya que, justamente lo que se busca es resguardar la falta para que no sobrevenga la angustia “Así el objeto *a*, al tiempo que simula estar por delante del deseo, permite el mantenimiento de este por la distancia en juego. O de no ser así, se conculca la regencia de la castración” (Hararí, 1993, p.63).

El significado se centra en que el sujeto en relación con su deseo no apunta a la causa, sino a los objetos que operan como semblantes de la misma, dando así al deseo un carácter metonímico, siendo esta hiancia lo que lo aleja de la angustia. La castración como tal, en su función de falta se vuelve fundamental para la preservación del deseo ya que es en esta que el deseo se sostiene constituyendo al sujeto.

En este punto se articulan los dos mencionados aforismos lacanianos, puede decirse entonces que la angustia sobreviene cuando *falta la falta*, porque la angustia es *no sin objeto*. El objeto en cuestión no es otro que el “*a*”, el objeto causa de deseo. Si el “*a*” aparece como menciona Hararí (1993), se hará regencia de la castración deviniendo la angustia ¿Angustia de qué? De quedar alienado al deseo del Otro a causa del desdibujamiento del límite simbólico operado por la castración “Vale decir, el deseo del Otro en tanto que exige que el sujeto borre sus límites entregando(se) en forma incondicional” (p.72).

Lacan para explicar el efecto angustiante del encuentro del sujeto con su “a”, hace referencia al texto de Freud sobre “*Das Unheimliche*” (1919), traducido al español como lo siniestro u ominoso. Siguiendo los pasos de Freud, Lacan toma a la palabra *unheimliche* en su dimensión clínica y etimológica.

El prefijo de negación “un” precede al término “Heimlich” familiar. ‘Un’ es, nos enseña el autor, la marca de la represión que constituye participativamente el terreno como tal: algo de lo que era familiar se ha transformado en no-familiar, extraño y amenazador. (Hararí, 1993, p.62)

Siguiendo esta línea de análisis en (1962), dirá que lo *Unheimlich* surge en el lugar de la falta donde debería estar (-φ), cuando algo surge en este lugar “es la falta que viene a faltar” (p.52). Dentro de lo *Unheimlich*-familiar, Lacan puntualiza el término heim-casa “A este lugar designado como el menos-phi, lo llamaremos por su nombre- es esto lo que se llama Heim... El hombre encuentra su casa en un punto situado en el Otro, más allá de la imagen de la que estamos hechos” (p.57-58).

Esto refiere al Estadio del espejo (1949), y a lo expuesto años más tarde en el Seminario “La transferencia” (1960-61), en el que articula que, para que el niño asuma la imagen especular del espejo necesita de la aprobación del Otro “incluso después de haber quedado cautivado por los primeros esbozos de juego que hace ante su propia imagen, se vuelve hacia el adulto que le sostiene” (p.392-393).

¿Qué nos quiere decir Lacan con esto? Que el punto de heim, cuando es revelado, no implica simplemente que el deseo del sujeto es deseo del Otro, sino que aquí se devela como “Deseo *en* el Otro” (Lacan, 1962-63, p.59). La imagen especular a la que el sujeto se enfrenta y asume jubilosamente no depende de su voluntad, sino que depende de que la mirada del Otro sostenga la imagen, quedando alienado su deseo de forma constitutiva al deseo del Otro.

En suma, puede decirse que de esta manera la angustia se revela como señal, pero no de la falta, sino “como carencia del apoyo que aporta la falta” (Lacan, 1961-62, p.64). Se evidencia entonces, que su deseo es por constitución deseo del Otro, ante esto se subleva el sujeto con angustia a quedar como objeto, objeto de goce del Otro, que lo empuja a alienar su deseo con el de él desapareciendo como sujeto deseante y relegándose al lugar de súbdito ante la arbitrariedad impuesta por el Otro.

Desde la perspectiva lacaniana es posible ver que el síntoma pánico se presenta en la actualidad como la forma de evidenciar a la conflictiva deseante. Vale decir, habiendo transcurrido por una sociedad disciplinaria, así como también la correspondiente a la postmodernidad, el sujeto se ve enfrentado a un contexto en el cual la angustia se nutre y encuentra su vía de expresión. El pánico inhibe al sujeto mediante esta expresión paralizante frente al reconocimiento de su propio límite que habilita el deseo: límite que hoy en día es interpelado ante la demanda constante de las exigencias del entorno (que hacen regencia de la castración) a las que no es capaz de responder.

A lo largo de este capítulo se enfatizó la conceptualización de la angustia según Lacan, donde se evidencia la castración como límite habilitante del deseo y como éste ante su desdibujamiento encuentra su expresión sintomática en el pánico.

4- Capítulo III.

4.1-Caso Clínico

En consonancia con lo planteado hasta el momento tomaré como caso uno de los historiales clínicos de Freud “Análisis de la fobia de un niño de cinco años” (1909), más conocido como caso Juanito o el pequeño Hans. Tiene la particularidad de ser el único caso en la obra freudiana desarrollada sobre un niño, donde además Freud participa de forma indirecta en el tratamiento ya que el mismo es llevado a cabo por el padre del

pequeño siendo Freud el encargado de la supervisión. Se buscará dar cuenta de la formación del síntoma fóbico en a partir del planteamiento freudiano y posteriormente de la reconstrucción realizada por Lacan.

El padre de Juanito le comunica a Freud lo siguiente:

Estimado profesor: Le envío otro pequeño fragmento sobre Hans, pero esta vez, desdichadamente, contribuciones para un historial clínico. Cómo leerá usted, en los últimos días se le ha desarrollado una perturbación nerviosa que nos tiene muy intranquilos a mi mujer y a mí por qué no podemos encontrar ningún medio para eliminar”. (Freud, 1909, p21).

El padre articula como génesis de la perturbación nerviosa una hiperexcitación sexual por la ternura hacia su madre, pero no logra encontrar el disparador de la perturbación, siendo esta el miedo a que un caballo lo muerda por la calle. (p.21).

En el comienzo del caso se narra el primer episodio de angustia en el niño, cuando acompañado por su niñera “Empieza a llorar y piden que lo llevan a casa, quiere hacer cumplidos con mami” (p.22). En este momento Juanito no puede dar cuenta frente a lo que se angustia. Al día siguiente sale de paseo con la mamá, pero también comienza a llorar, no quiere continuar. Al volver a la casa le confiesa a su madre “Tuve miedo que un caballo me mordiera” (p.22). A la noche, nuevamente tiene una crisis un ataque de angustia y llorando manifiesta “Se que mañana me llevarán de nuevo a pasear, y luego el caballo entrará en mi pieza” (p.22).

4.1.2- Análisis freudiano.

Aquí puntuara Freud el comienzo de la angustia, así como de la fobia “La perturbación se introduce con unos pensamientos tiernos-angustiados y luego con un sueño de angustia” (p.23). Esto es tomado para explicar el mecanismo represivo de la fobia en Juanito, donde se constata que primero sobreviene una crisis de angustia cuando

pasea con la niñera para dar luego paso a la formación de la fobia “Hans en el primer paseo con la muchacha, no quiere decir de que tiene miedo, tampoco lo sabe” (p.23).

En base a esto, en 1917, Freud ejemplifica las fases de la fobia tal como la vemos en Juanito, donde en un primer momento a causa de la represión queda un cúmulo de libido libre que luego es enlazada, ligada a una formación sustitutiva como peligro real exterior. El yo así logra proyectar hacia el exterior el peligro pulsional interno (p.373). En el caso, la fobia frente a los caballos protege a Juanito de un peligro interno. Esta hipótesis corresponde a la primera teoría sobre la angustia, es decir la represión como generadora de la angustia lo que explica que, a pesar de estar acompañado por su madre, se produzca otra crisis de angustia.

Si bien estas elucidaciones parecen aclarar la conflictiva, la problemática es más compleja ¿Qué lleva al niño en este momento a instaurar una fobia? ¿Por qué frente a los caballos?

Aquí se debe de hacer un paréntesis, Juanito en el momento de la eclosión de la angustia tiene casi cinco años, se encuentra transitando la fase fálica -dato no menor para Freud-, pudiendo constatarse en el marcado interés del niño en mirar el *hace-pipí* de los animales. El interés de Juanito por el hace-pipí es registrado a partir de los tres años:

Ese interés lo estimula también a tocarse el miembro: A la edad de 3 ½ años, su madre lo encuentra con la mano en el pene. Ella lo amenaza (si haces eso llamaré al doctor A para que te corte el hace-pipí). (p.9).

Freud remarca esta cuestión como entrada al dilema del complejo de castración que adquiere plena relevancia a posteriori. Existe otro factor que también es de suma importancia para Juanito, el nacimiento de su hermana Hannah cuando también tenía tres años y medio, conflictiva que se hace manifiesta a través de un sueño poco después de nacida su hermana “Hoy cuando estaba dormido, he creído que estoy en Gmunden, con

Mariedl... Cuando el padre le cuenta a la madre su sueño en presencia de él, ¡Hans le observa rectificando -No con Mariedl! totalmente solo con Mariedl-” (p.12). Mostrando la disconformidad del niño al no poder estar solo con la madre por la intromisión de su hermana. Concomitantemente se aprecia en torno a la diferencia de los sexos la negación experimentada al ver la falta de pene en su hermanita con el consuelo de que ya crecerá (p.10).

Además, no debe pasarse por alto las intervenciones del padre, que actuando bajo la recomendación de Freud, se propone esclarecer aspectos en torno a la sexualidad, explicándole que las personas de sexo femenino no poseían un hace-pipí (p.25).

Los datos biográficos mencionados del historial del niño cobran validez cuando se condensan en el complejo de castración, lo que lleva a Juanito no solo a la formación del síntoma, vale decir su fobia, sino que también a toda una serie de fantasías que acompañan su recorrido, dando cuenta de su atravesamiento por el Edipo. Una de estas corresponde a la noche en la que Juanito se mete de madrugada en el cuarto de los padres, manifestando al día siguiente.

En la noche había en la habitación una jirafa grande y una jirafa arrugada, y la grande ha gritado porque yo le he quitado la arrugada. Luego dejo de gritar y entonces yo me he sentado encima de la jirafa arrugada (p.32).

El padre luego del interrogatorio hecho al pequeño adjudica lo acontecido a una fantasía y atribuye que la jirafa grande es él por su pene grande y la arrugada la mamá por su miembro relacionándolo con el reciente esclarecimiento sobre la sexualidad femenina, Freud agrega que “El sentarse encima es probablemente la fijación de Hans para el tomar posesión” (p.34).

Más adelante ocurre otro suceso que es de suma importancia para esclarecer la problemática, es una conversación entre su padre y Juanito cuando este llega en la mañana a la cama del padre:

Yo: Cuando tú estás solo, tienes nostalgia de mí y vienes a mí.

Hans: Cuando te has ido tengo miedo de que no vuelvas a casa.

Yo: ¿Alguna vez te he amenazado con no volver a casa?

Hans: Tú no, pero mami sí. Mami me ha dicho que no vuelve más. (Probablemente él se portaba mal, y ella lo amenazo con irse)

Yo: Te lo ha dicho por que te portabas mal.

Hans: Sí

Yo: Entonces tienes miedo de que yo me vaya por que te portas mal, por eso vienes a mí.

Después del desayuno me levanto de la mesa, y Hans dice: ¡Papi no te trotes de mí! Me llama la atención que diga trotes en lugar que marches, y le replico: Oh, tienes miedo de que el caballo se trote de tí. A lo cual ríe. (p.38-39)

Esto sirve a Freud para ratificar lo que en 1905 había planteado sobre el Edipo en “Tres ensayos sobre teoría sexual”, planteando la hipótesis que el conflicto psíquico en Juanito y por ende el desarrollo sintomático, refieren al atravesamiento de este complejo. Entonces ¿cuál es el conflicto en Juanito? Freud Dirá: “Angustia ante el padre y angustia por el padre. La primera proviene de la hostilidad hacia el padre; la segunda, del conflicto entre la ternura, exagerada aquí por vía de reacción, y la hostilidad” (p.39).

El planteamiento freudiano responde a que en Juanito la conflictiva radica en la ambivalencia afectiva que el niño presenta hacia su padre:

Hans ama a ese mismo padre por quien alimenta deseos de muerte y al par que su inteligencia objeta esa contradicción, no puede evitar dar el testimonio de su existencia pegándole al padre y besando enseguida el lugar donde le pego. (p.92).

Aquí se le presenta a Freud una incógnita “¿En virtud de que el influjo llegó la situación descrita en Hans al vuelco, a la mudanza libidinosa en angustia? ¿En qué extremo sobrevino la represión?”(p.109). En el caso, la explicación dada por Freud remite

a que la formación fóbica puesta en el caballo es el resultado de la represión donde a causa del amor hacia la madre, Juanito debe reprimir el sentimiento hostil puesto en el padre como competidor: “El material patógeno apareció refundado (trasladado) sobre el complejo del caballo y los afectos concomitantes aparecieron uniformemente mudados en angustia” (p.110).

Sin embargo, en (1926) con la postulación de la segunda teoría sobre la angustia la explicación es diferente, no será la represión la originaria de la angustia. Si bien, claramente pueden identificarse en el caso una serie de pulsiones que se ponen en acto como el deseo de tener a su madre solo para él, también el deseo hostil para con su padre-rival, su hermana como un estorbo para sus intereses con la mamá, no es la represión de estas pulsiones la que activa la angustia, sino que para Juanito estos deseos implican un peligro, el castigo de la castración por lo tanto la angustia es señal de un peligro anterior. La angustia en las zoofobias es entonces, una reacción afectiva del yo frente al peligro; y el peligro frente al cual se emite la señal hace referencia a la castración (p.120).

4.1.2- Observaciones desde Lacan.

Lacan en el seminario IV (1956-57), realiza una relectura detallada de todo el caso Juanito, impartiendo una nueva óptica para comprender el mismo en base a su concepción del complejo de Edipo. Para Lacan como se mencionó anteriormente, toda la dinámica deseante constitutiva del sujeto se instaura en torno de una falta, siendo la angustia el resultado de *cuando “falta la falta”* (Lacan 1969-61). Por lo tanto ¿qué quiere decir Lacan en 1958 diciendo que la angustia de Juanito es angustia de un sometimiento?

Para esto se debe ahondar sobre el vínculo que Juanito mantenía con su madre. Se aprecia la fuerte unión mantenida entre ambos, tanto así que lo lleva al baño con ella, lo

alberga en la cama cuando el padre no está, como cuando la familia estaba en Gmunden, y todo esto a pesar de los reclamos del padre sobre lo no recomendable de esta situación.

Sin embargo, no se puede decir que este vínculo de alguna forma le fuera angustiante para el niño, es recién luego de la eclosión de la primera crisis de angustia que dicho vínculo cobrará relevancia para Lacan. Se puede decir que, antes de la formación del síntoma y el desprendimiento de angustia, el niño se encuentra plenamente sumergido en una relación dual con la madre, sostenido en una tríada imaginaria donde existe un tercer elemento, el falo. El falo como falta, es objeto de deseo del Otro-madre y coloca a Juanito en el lugar de la falta.

Esto que Lacan (1956-57) en referencia al caso traerá como el “*juego imaginario del señuelo*” consiste justamente en el lugar ocupado por Juanito para satisfacer el deseo de su madre:

La madre se sitúa, y así va conociendo poco a poco al niño como marcado por la falta fundamental que ella misma trata de colmar y con respecto a la cual el niño le aporta tan solo una satisfacción que podemos llamar provisionalmente, sustitutiva (Lacan, 1956-57, p.243).

El autor se pregunta cuál es la función del niño para esa madre, distinguiendo si cumple la función metonímica de su deseo del falo o metafórica del amor por el padre concluyendo que Juanito es tomado como metonimia del deseo de su madre “Todo el comportamiento de la madre con Juanito, a quien se lleva a todas partes, desde el W.C hasta la cama indica que para ella el niño es un apéndice inseparable (p.244)”. Además, recalca Lacan que, ante la repulsión de la madre a tocar el miembro de Juanito, este es tomado como “metonímico como totalidad. Ahí empieza el drama” (p.244).

Así se manifiesta uno de los dos componentes reales que vienen a irrumpir en el juego imaginario establecido con la madre, juego que anteriormente sostenía alegremente

pero que ahora será la fuente de su angustia. El primero es la irrupción del pene real “Lo que cambia, es que su pene, el suyo, empieza a construirse en algo muy real” (p.227). Juanito cae preso en su propia trampa, confrontado con el cumplir con una imagen y tener algo para ofrecer “El niño se encuentra entonces frente a esta brecha, queda prisionero, se convierte en blanco, en un elemento pasivado de un juego que lo deja a merced de las significaciones del Otro” (p.228-229).

El otro factor real que se introduce y aporta al surgimiento de la angustia es el nacimiento de su hermana, reflejado en el ya mencionado sueño de Juanito con Mariedl. Aquí es donde Juanito queda por fuera del juego establecido “Juan quedó excluido, cae de la situación, es expulsado por la hermana” (p.259).

En Juanito el falo, hasta el momento de la emergencia de la angustia tenía un valor imaginario, sin embargo, ahora se percata que este tiene un valor simbólico, y esto es lo insoportable (p.251).

Puntualiza en este momento sobre la necesidad para el funcionamiento del sistema simbólico y por ende para el franqueamiento del Edipo en el niño debe de intervenir un cuarto término, ese que rescata al niño de la trampa imaginaria: “Por lo tanto ha de intervenir alguien y ese es el padre...Vemos que nos encontramos en una situación particular. Ya lo hemos dicho. El padre de Juan tiene una curiosa forma de presencia”. (p.261). El padre recordemos, es descrito por Freud como un padre bueno, atento y como su discípulo es el encargado de ocuparse de la fobia, “Él quiere mucho a su padre y está muy lejos de temer de él un tratamiento tan abusivo como el de la castración” (p.223).

La fobia para Lacan se instaura a partir justamente de la falta de la función paterna en su rol de interdictor sobre el mensaje del Otro primordial, es decir sobre el

deseo de la madre. “El objeto fóbico viene a desempeñar el papel que, por alguna carencia real en el caso de Juanito no desempeña el personaje del padre” (p, 401).

El caso muestra como en Juanito el objeto fóbico está puesto en la figura del caballo, objeto que como se mencionó con anterioridad a partir de Freud (1926) permite el desprendimiento de la angustia como señal. Ahora bien, respecto a esto, Lacan hace énfasis en el porqué del síntoma puesto en el caballo, es decir, en cuales son los factores que se nuclean en la figura del mismo y la degradación de la angustia en miedo: “El niño teme que ocurra algo en lo real, dos cosas nos dice- que los caballos muerdan, que los caballos se caigan. Los caballos surgen de la angustia pero lo que traen es el miedo” (p.247).

Estas experiencias vividas por el niño, a la que podría sumarse el interés de Juanito por el *hace-pipi* de los caballos (Freud,1909, p.24), adquieren relevancia en su valor de significantes puestos en la formación sustitutiva del síntoma fóbico, evidenciando que la misma no se compone de forma azarosa, sino a partir de una condensación de significantes puestos en la figura del caballo.

Lo dicho, da al objeto fóbico un valor metafórico, los caballos marcan los puntos de alarma en Juanito, cumpliendo una función estructurarante en el plano dentro-fuera:

Hasta ese momento el niño estaba, en suma, en el interior de su madre, acaba de ser rechazado, o se lo imagina, está angustiado, y entonces con la ayuda de la fobia, instala un nuevo orden del interior y del exterior (p.247).

Es posible ver que para Lacan la problemática radica en un mensaje del padre, en su función que no llega, es inoperante:

Recordemos al padre de Hans: presente, inteligente, amable y no obstante totalmente inoperante porque su palabra, ante la madre carece de valor. La posición de padre es cuestionada, y esto es lo que en definitiva sujeta a Hans al deseo de la madre. (Lacan, 1957-58, p.87)

La fobia en su función metafórica es un llamado hacia ese padre que no castra, que no le permite salir del lugar de súbdito ante la arbitrariedad del deseo del Otro-madre. Lacan lo pone en manifiesto tomando la fantasía de las jirafas, con la posesión de la jirafa arrugada el niño trata de recuperar la posesión de la madre para la irritación del padre, pero como se sabe esto no pasa y el niño se lo hace saber “Juanito se lo señala- Tienes que enfadarte, has de estar celoso. En suma le explica el Edipo” (Lacan, 1961-65, p.264).

Lacan con la reconstrucción del caso Juanito nos muestra como la fobia en el resultado de la insuficiencia en la instauración de significante Nombre del padre, significante que opera sobre el deseo de la madre. Por lo tanto, la fobia tiene un valor metafórico como aquello que viene a suplir una falla en la función del padre como agente de la castración. En el caso Juanito, el significante esta puesto en el caballo, es la salida que el niño encuentra frente a la angustia de chocarse con el deseo del Otro, es decir con su falta y aquí aparece la angustia:

Surge en cada ocasión cuando el sujeto se encuentra, aunque sea de forma insensible, despegado de su existencia, cuando se ve a si mismo a punto de quedar capturado de nuevo en algo que según los casos llamemos imagen del otro, tentación etc. En resumen la angustia es correlativa a un tiempo de suspensión del sujeto, en un tiempo en el que ya no sabe dónde está, hacia un tiempo en el que va a hacer algo en lo que ya nunca podrá reconocerse. (p.228)

La función de la castración consiste en la inscripción de un límite que permita ejercer mi deseo como separado del Otro, así “Solo partiendo del hecho que, en la experiencia edípica esencial, es privado del objeto por quien lo tiene y sabe que lo tiene, el niño puede concebir que ese mismo objeto simbólico le será dado algún día” (p.211).

A lo largo de este capítulo se expusieron los principales conceptos relativos a los análisis lacanianos y freudianos sobre la angustia y sus síntomas, articulando los postulados teóricos con un caso clínico.

CONCLUSIONES

Visto y considerando los aspectos planteados a lo largo de este trabajo, es posible evidenciar que tanto la mirada freudiana como lacaniana parten del entendimiento de la angustia en su calidad de afecto y no como sinónimo de enfermedad, cuestión que adquiere importancia a la hora de su comprensión y abordaje clínico.

Partiendo del concepto de angustia planteado por Freud, se muestra como el mismo varia conforme avanza su conceptualización metapsicológica. Con la aparición de la segunda tópica coloca al Yo como único almacigo de la angustia, encargado de reproducirla como señal que protege al sujeto sobre un peligro realista ligado a un evento traumático, siendo su fuente la angustia de castración.

Lacan aborda el fenómeno de la angustia en su función de bisagra entre el deseo y el goce que, como fenómeno de borde emerge como señal frente a la eminencia del objeto causa de deseo, vale decir ante el desdibujamiento del límite que separa al deseo del goce. De esta manera ambos autores, plantean el eje temático de la angustia en torno al complejo de castración, como la instauración del límite que permite ejercer mi deseo separado del deseo del Otro.

A partir del caso Juanito es precisamente donde se permite ejemplificar el atravesamiento del niño por el complejo de castración, en tanto que el síntoma fóbico da cuenta de los puntos fallidos de esta operación. Se muestra como el juego imaginario sostenido con su madre, donde es colocado como objeto metonímico de su deseo, en determinado momento deja de serle cómodo; al quedar desplazado por el nacimiento de su hermana y por la aparición real de su miembro altamente insuficiente para su madre. Situación insoslayable para el pequeño niño en cuanto se le plantea una brecha, ya que lo que tiene para dar es insuficiente, no logra colmar quedando como objeto de goce,

posición de súbdito ante la arbitrariedad del deseo del Otro. La fobia así entendida es un llamado a ese padre que no castra, que no interviene para liberar a Juanito de su trampa imaginaria, por lo tanto, el síntoma es una expresión metafórica que viene a suplir a la función paterna.

Con respecto a los ataques de pánico, puede decirse en relación con los autores trabajados que la descripción de los mismos fue realizada por Freud (1895) dentro de las neurosis de angustia en su manifestación aguda como ataque. Si bien como se muestra en el trabajo, el fundamento de esta modalidad de angustia sin derivación psíquica no se sostuvo en el tiempo, los avances en torno a la angustia permiten dar cuenta de por qué el fenómeno de los ataques de pánico se establece como una de las manifestaciones sintomáticas con más prevalencia en la clínica actual. Partiendo de que toda expresión sintomática responde a una determinada época, en base a lo trabajado, es posible entender en la actualidad el rol que juega el hiper-consumo ante la proliferación de objetos prometedores de una felicidad perpetua, pero con satisfacciones cada vez más efímeras y descartables.

La actualidad está marcada por la caída de las instituciones reguladoras de la modernidad, que sostiene un discurso imperativo de éxito, un ideal omnipotente que apunta hacia una exigencia alienante difícil de alcanzar. De esta forma se evidencia el desdibujamiento del límite ante la demanda de un goce sin parámetros, en el cual la castración en su función de límite es interpelada ante la oferta permanente del “todo se puede”, en tanto el reverso de poder con todo, es justamente no poder con nada. Quedando el sujeto en el lugar de desvalimiento ante la irrefrenable compulsión de responder a la imagen de sí, situación generadora de angustia que se resguarda en la inhibición- pánico puesto en el síntoma.

El contexto actual apunta a la eficiencia y el rendimiento al hacernos creer imaginariamente que podemos con todo y caemos al igual que Juanito víctimas de la trampa imaginaria de una situación insostenible donde quedamos presos a las significaciones del Otro. Por lo tanto, el síntoma reflejado en el ataque de pánico se presenta como formación de compromiso tal como lo entendió Freud, en tanto como síntoma opera inhibiendo al sujeto de responder frente aquello de lo que la angustia es señal, es decir, de promover un movimiento que empodere el reconocimiento de su deseo sobre el deseo del Otro.

Se señaló, mediante el caso, como la fobia se constituye a partir de significantes que sostienen al síntoma como metáfora, por lo tanto, es justamente a través de la palabra, por la vía misma del significante que construye el síntoma, como este puede abordarse desarmando la metáfora en la que se asienta. El contexto actual invita al ataque de pánico como manifestación actual de la angustia en su función irruptiva y paralizante que inhibe al sujeto ante el reconocimiento de su propio límite.

La propuesta en este sentido es habilitar por medio de la escucha a la angustia como forma de vinculación del sujeto con su deseo, del límite que le permita dar cuenta de su propio deseo por sobre el deseo del Otro, cuestión preparatoria para un cambio de discurso, de posición, que se elabora a partir de la angustia.

Se espera que esta monografía sea de utilidad para futuros interesados en la temática, pudiendo contribuir con la experiencia de la práctica clínica y aquellos que acuden en busca de ayuda.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- DSM-IV-TR (APA, 2005). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*.
Barcelona: Masson.
- Freud, S. (1996). Sobre la justificación de separar de la neurastenia de un determinado síndrome en calidad de neurosis de angustia. *Obras completas*: S. Freud (Vol.3, pp.85-115). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original de 1895(1894)).
- Freud, S. (1996). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. *Obras completas*: S. Freud (Vol.10, pp.1-118). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original de 1909).
- Freud, S. (1996). Lo Inconsciente. *Obras completas*: S. Freud (Vol.14, pp.153-233). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original de 1915).
- Freud, S. (1996). 25 conferencia: La angustia. *Obras completas*: S. Freud (Vol. 16, pp. 357-374). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1917)
- Freud, S. (1917): 23ª conferencia: Los caminos de la formación de síntomas. *Obras Completas*: S. Freud (Vol. 16, pp. 326-346). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1917).
- Freud, S. (1996). Más allá del principio de placer. *Obras completas*: S. Freud (Vol. 18, pp.1-62). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original de 1921).
- Freud, S. (1996). Psicología de las masas y análisis del Yo. *Obras completas*: S. Freud (Vol.18, pp.63-136). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original de 1921).
- Freud, S. (1996). El Yo y el Ello. *Obras completas*: S. Freud (Vol.19, pp.1-66). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original de 1923).

- Freud, S. (1996). El sepultamiento del complejo de Edipo. *Obras completas*: S. Freud (Vol. 19, pp. 117-187). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original de 1924).
- Freud, S. (1996). Inhibición síntoma y angustia. *Obras completas*: S. Freud (Vol. 20, pp. 73-163). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original de 1926(1925)).
- Freud, S. (1996). 32 Conferencia. Angustia y vida pulsional. *Obras completas*: S. Freud (Vol. 22, pp. 75-103). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original de 1932).
- Harari, R. (1993). *El Seminario <<La angustia >> de Lacan: una introducción*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Laplanche, J & Pontalis, J.P (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J. (1994). Seminario 4. *Las relaciones de objeto*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original de 1956-57).
- Lacan, J. (1999). Seminario 5. *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original de 1957-58).
- Lacan, J. (2004). Seminario 8. *La transferencia*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original de 1960-61).
- Lacan, J. (1961). Seminario 9. La identificación. Versión completa de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.
- Lacan, J. (2006). Seminario 10. *La angustia*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original de 1962-63).

